

# *Trabajadores y republicanos en Las Palmas (1900-1908)*

AGUSTÍN MILLARES CANTERO \*

\* Profesor de Historia Contemporánea.  
Facultad de Geografía e Historia.  
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

La proliferación de estudios acerca del republicanismo español bajo la Restauración canovista y el reinado de Alfonso XIII ha replanteado el alcance y la significación de la vida política no oficial y puesto en entredicho algunos tópicos<sup>1</sup>. Particularmente se ha renovado la consideración del binomio republicano-obrerismo, adelantada por la clásica monografía de Joaquín Romero Maura<sup>2</sup>. En nuestra Memoria de Licenciatura —La Laguna, 1975—, analizábamos las peculiaridades del federalismo grancanario entre 1903-1914, centrándonos en las interferencias con las pautas socialistas y en las contribuciones sindicales al borde de la Gran Guerra, por mediación de la Casa del Pueblo y de la Federación Obrera de Las Palmas de Gran Canaria. Ya que la primera Agrupación Socialista de Gran Canaria no emergió hasta 1919, en el seno del Partido Republicano Federal coexistió un ala obrerista claramente alineada desde 1909 y a lo largo de una década. Lo que abordamos aquí es una mera síntesis en torno a su génesis.

1. La Asociación de Trabajadores de Las Palmas de Gran Canaria de 1871 aglutinó a fracciones artesanales y jornaleras alrededor del socorro mutuo en caso de enfermedad o de fallecimiento, pese a unos objetivos nominales de factura internacionalista<sup>3</sup>. Más allá de 1873, la mutualidad benéfica conoció una fuerte mediatización republicana que desbordó la reforma estatutaria de 1888. Aunque estaban expresamente prohibidas «las discusiones políticas y religiosas», los federales pactistas ejercieron un influjo prominente sobre su directiva en la segunda mitad de los ochenta y, en la coyuntura política de 1893-1895, la Asociación Patriótica quiso conducir a los 700-800 mutualistas hacia la oposición a los liberales de León y Castillo<sup>4</sup>. El hundimiento de la AP dio la presidencia en 1896 a un leonista, pero al año siguiente la ganó un federal, el carpintero José Castellano Marrero, y ya nadie desplazó el control republicano.

Muy pronto le salió un competidor a la Asociación de Trabajadores: el Círculo Católico de Obreros de 1873, bajo la autoridad del obispado, que arrebató la exclusividad mutua a la izquierda laica y masónica desde presupuestos alfonsinos o carlistas. No cabe, pese a todo, hacer arrancar la historia sindical en Gran Canaria de semejantes precursores y proponer la temprana cronología que ha imaginado algún autor<sup>5</sup>. En el decenio final del XIX nacieron otras organizaciones con una fundamentación clasista mucho más definida, que jugaron al parecer un cometido fundamental en la configuración del futuro impulso societario. De septiembre de 1890 data la inauguración del Círculo Artesano en el barrio de Arcnales, con una conferencia sobre «El socialismo» pronunciada por el periodista José Díaz Quevedo, vocal de la AP y director en 1899 de *El Telégrafo*, portavoz de Fusión Republicana. Por otra parte, en 1892 se estableció en el Puerto de La Luz la llamada Unión Trabajadora, entre cuyos fundadores habría que localizar a los pioneros del anarquismo y del socialismo en la ciudad. La Unión continuaba laborando en 1897 y a buen seguro prosiguió hasta empatar con el brote de 1900.

El sindicalismo inaugural canario emanó en los albores del nuevo siglo dentro de la capital provincial. Las normas marcadas por los trabajadores de Santa Cruz de Tenerife fueron asimiladas en distinta medida por sus homólogos de otros puertos insulares, cuyas vanguardias las consideraron un hito y un paradigma. Por motivos salariales, los cargadores santacruceros del carbón habían declarado el 15 de julio de 1899 una huelga que estrenó, al parecer, esta clase de conflictos y originó el debut de la recién entronizada Guardia Civil<sup>6</sup>. A partir de este episodio comenzó a sentirse la urgencia de afrontar la «cuestión social» en los ambientes artesanales y obreros, participando de tal inquietud algunos intelectuales de la burguesía radicalizada que animó la crisis finisecular.

Los primeros pasos del movimiento sindical capitalino estuvieron vinculados al tipógrafo y periodista José Cabrera Díaz. El 18 de julio de 1900 publicó en *Unión Conservadora* una especie de proclama —«Asociarse»— de la cual arrancó un proceso de conformación gremial que, el 5 de agosto, congregaba a cerca de 1.500 oyentes para aplaudir la idea de una federación local. El 8 de septiembre salió a la calle el semanario *El Obrero* y en su número 2 difundía el acta fundacional de la Asociación Obrera de Canarias, con 3.242 afiliados distribuidos en 11 gremios a los siete meses de actuación. Las dos huelgas portuarias de abril y de mayo-junio de 1901, más la coetánea de los tabaqueros y otras subsiguientes, revelaron que el sindicalismo moderno de Santa Cruz de Tenerife generó una importante conflictividad social. En medio de estas movilizaciones tuvo lugar la primitiva celebración del 1º de Mayo por estas latitudes<sup>7</sup>.

Un amplio abanico de postulados ideológicos estuvo presente en la AOC, si bien en el variado espectro mandaban los ingredientes anarquistas. El manifiesto «Al pueblo de Canarias», que *El Obrero* recogió el 15 de septiembre de 1900, tenía evidentes afinidades con el antipoliticismo ácrata, rechazando a los partidos políticos sin excepciones<sup>8</sup>. En contraste con el dominio republicano sobre algunos gremios —el de estibadores lo presidió inicialmente el unionista Juan Acevedo Rodríguez—, su periódico más significativo, *El Ideal*, condenó la segunda huelga portuaria de 1901 y el Centro de Dependientes del Comercio y de la Industria se apartó de la AOC por presiones oriundas de los mismos cenáculos. La faz moderada y burguesa del republicanismo santacrucero lo alejó de un obrerismo radicalizado y bajo hegemonía anarcosindicalista.

Esta potestad constituyó a la vez la causa y el efecto de una tentativa de politización de la AOC durante el segundo semestre de 1901. El precursor del nacionalismo insular, el tinerfeño Secundino Delgado Rodríguez, se había

hecho anarquista en la emigración de Cuba y La Florida, dirigiendo en Tampa el periódico *El Esclavo*. Participó de la independencia cubana y cofundador de la revista caraqueña *El Guanche* —1897-1898—, regresó a su isla natal a finales de 1900 y en Santa Cruz conectó rápidamente con el asociacionismo gremial y cooperó con *El Obrero*, desde cuyas páginas trazó en 1901 el diseño de una agrupación autonomista y anticaciquil, fuertemente crítica hacia el capitalismo extranjero imperante en Canarias. A principios de agosto emprendió sus tareas la comisión promotora del Partido Popular, en el que habrían de confluir «los hijos del verdadero pueblo». Los inspiradores del esbozo partidista se dividieron tras la derrota sufrida en los comicios municipales adyacentes, donde sólo uno de sus ocho candidatos resultó elegido. Quienes estaban en mejor armonía con Delgado decidieron editar en La Laguna el semanario ¡*Vacaguaré!*, con cuatro números lanzados a partir del 30 de enero de 1902 y hasta el encarcelamiento de su guía en Madrid. Desde la Modelo remitió éste varios textos literarios a *La Revista Blanca*, en una expresiva reconciliación con sus viejos ideales<sup>9</sup>.

La compleja personalidad de Secundino Delgado traspasa los límites de una criatura eminentemente martiana, tratándose de uno de los típicos «rebeldes» que gravitaron por la periferia del anarcosindicalismo y que, a imitación de sus maestros cubanos, pasó del marco internacionalista al anticolonial. La clave del pensamiento secundinista radicó en la firme articulación entre nacionalismo y anarquía, dos facetas que el propio interesado se ocupó de unir convenientemente<sup>10</sup>. No existen contradicciones antagónicas, desde una perspectiva bakuniniana, cuando la independencia de *El Guanche* se torna en la autonomía de ¡*Vacaguaré!* Pero la praxis en que Delgado estuvo inmerso le forzó a prescindir de Bakunin o Kropotkin, produciéndose el encuentro real con Martí a través del socialista utópico Diego

Vicente Tejera, poeta y revolucionario santiaguero que en marzo de 1899 alentó el primer Partido Socialista Cubano. Días antes de que Secundino retornara a Tenerife, aquél experimentó otra fórmula partidaria igualmente efímera: el Partido Popular Cubano, cuyo programa se dio a la publicidad el 7 de noviembre de 1900. Por encima de la simple coincidencia en el patronímico, que la cronología no vuelve ocasional, hay similitudes de fondo entre dicha exposición y los artículos con los que Delgado formuló desde *El Obrero* sus propuestas políticas. De Tejera tomó las señas de identidad e igual que él se estrelló con la indiferencia de sus teóricos cofrades<sup>11</sup>.

Secundino logró incorporar a un conjunto de cabecillas de la AOC a la fase inicial de su campaña autonómica. Su principal discípulo fue el encuadernador Manuel Déniz Caraballo, un indiano sensible a tales prédicas, cofundador del Gremio de Tipógrafos y redactor-jefe de *El Obrero*. En la comisión promotora del PP figuró también Antonio Llombet Rodríguez, tesorero del Gremio de Tabaqueros y vocal y vicesesorero del consejo general de la Asociación, en cuya presidencia sustituyó a Cabrera Díaz. Un tercer comisionado llegó a ser el carpintero Manuel Santiago Espinosa, que sucedió a Cabrera en la dirección del semanario desde el 16 de octubre de 1900. Igual condición tuvo el obrero Juan Castrillo, su director en 1903, que a la sazón desempeñaba interinamente la jefatura gremial<sup>12</sup>. En suma, todo indica que un contingente cualificado del joven sindicalismo santacrucero acogió favorablemente las tesis secundinistas, al serles ofertadas con cierta ambigüedad. Las vivencias ácratas de Delgado lo capacitaban para entenderse con un obrerismo de mayoría libertaria, mas no tardó en tropezar con las reticencias bakuninistas que dieron al traste con su proyecto<sup>13</sup>. El PP fue realmente un partido *non nato*; la propaganda autonomista hubo de discurrir por otros canales al abandonar

Delgado y Déniz la redacción de *El Obrero* y anunciar la salida de ¡*Vacaguaré!*

2. El asociacionismo reivindicativo de Las Palmas de Gran Canaria surgió después que el de Santa Cruz de Tenerife, ofreciendo algunas disparidades con su antecesor. Pese a la siembra preliminar de la Unión Trabajadora del Puerto de La Luz, las corrientes de resistencia al capital se desarrollaron con más lentitud en la población grancanaria y el influjo de la burguesía fue mayor. Los anarquistas no alcanzaron el ascendiente de los santacruceros, quizás por una menor impronta de la emigración o del destierro catalano-andaluz. Como en el enclave capitalino y hasta en una medida descollante, se asiste en los preámbulos a una disociación expresa entre sindicalismo y republicanismo, que pese a todo sería vencida con antelación, hasta dar paso a la consolidación de los ligamentos mantenidos durante el Sexenio Revolucionario y la Restauración canovista.

La promoción sindical de Las Palmas de Gran Canaria corrió inicialmente a cargo de un personaje con más diferencias que parecidos frente a Cabrera Díaz. El periodista y futuro notario Luis Suárez Quesada procedía también de la clase media, pero no llegó a ser un intelectual de porte libertario ni un guardián de la emancipación obrera con atributos antiburgueses y anticapitalistas<sup>14</sup>. El sustrato ideológico de Suárez Quesada conecta directamente con el regeneracionismo del joven Franchy y Roca y los amagos de conciencia social que germinaban entre la «gente nueva». No es casual que ambos, Suárez y Franchy, hayan organizado la conferencia celebrada en el Circo Cuyás el 17 de noviembre de 1900 para tratar de las leyes obreras, la agremiación de los productores y la creación de una caja de ahorros<sup>15</sup>.

A los pocos días, el 8 de diciembre, apareció en Las Palmas de Gran Canaria el primer periódico destinado específicamente al mundo laboral: *El Trabajo*, «Semanao defensor de los obreros», editado en la tipografía del diario

tradicionalista *España*. Dirigido por Suárez Quesada, tuvo por redactores a varios jóvenes integrados después en el federalismo, como Valentín Zamora o Sebastián Suárez León, junto a una docena de colaboradores que irán desde el barbero Antonio Alfonso Hernández al empleado José Quintero Rodríguez. Las incitaciones constantes a la unión, emprendidas en sus diez primeros números, terminaron por calar entre las avanzadas del proletariado portuario y el grueso de los sectores artesanales.

La publicación fue interrumpida a mediados de febrero, cuando Suárez Quesada emprendió las diligencias para legalizar la Asociación Gremial de Obreros de Gran Canaria; al reaparecer el 18 de mayo, lo hizo ya como órgano de la misma. La agremiación había comenzado a echar raíces dentro de los cargadores del Puerto de La Luz, formándose a continuación los gremios de carpinteros, mamposteros, mecánicos, herreros y plateros, tabaqueros, marineros-costeros, zapateros, panaderos y, por último, el de labrantes y albañiles de Tenoya. Fortalecida desde principios de abril, la Asociación pasaba de 2.000 adeptos al mes de vida, una cifra bastante inferior a la de su homóloga santacruceña y que no parece haber subido posteriormente. Suárez Quesada ocupó la jefatura, con funciones de asesoramiento y representación legal, mientras la presidencia recayó en el carpintero Abelardo Pérez Ponce y la secretaría en el jornalero Juan Palenzuela Cabrera.

Este despertar asociativo y los cónclaves gremiales en el Circo Cuyás provocaron la declaración de la primera huelga grancanaria en junio de 1901. A partir del día 3 y durante más de una semana, los estibadores de las casas carboneras paralizaron el puerto casi completamente, en medio del histerismo o la intranquilidad de las élites dominantes. Sólo los republicanos de *El Telegrama* adoptaron una actitud moderadamente favorable a los huelguistas, protestando con el portavoz de la AGO por la intransigencia de las firmas britá-

nicas establecidas en La Luz. La mediación del delegado gubernativo y las presiones de algunos ayuntamientos o del caudillo leonista Felipe Massieu, no bastaron para aproximar a las partes en litigio. Los exportadores de frutos comenzaron a traer esquirolas del interior de la isla y quebraron así la resistencia sindical. Con la negociación en punto muerto, el día 13 eran ya muchos los agremiados que habían cedido ante las exigencias empresariales y los que aún se mantuvieron firmes no tardaron en claudicar. El paro concluyó en una derrota absoluta del inexperto sindicalismo portuario y minó considerablemente la fuerza de la AGO<sup>16</sup>. De todas formas, el gremio de estibadores fue reorganizado enseguida bajo los auspicios de un colaborador de *El Trabajo*, José Suárez León.

El golpe sufrido por el movimiento gremial no detuvo su marcha. Suárez Quesada renunció el 29 de junio a la dirección del semanario, sustituyéndole Quintero. Un mes después, la AGO abrió una cooperativa de consumo en el Puerto de La Luz y luchó por imponer el descanso dominical y otras reivindicaciones. Durante el segundo semestre del año, los acontecimientos pusieron a prueba el declarado apoliticismo de *El Trabajo* y se hizo patente un intento de instrumentalizar el gremialismo con fines antileonistas. Ya en el curso de la huelga se habían producido duras polémicas entre aquél y *El Telégrafo*, vocero oficioso del ex republicano Tomás García Guerra, rendido al poder liberal y diputado a Cortes en las dos últimas legislativas. El enfrentamiento se saldó con un escrito contra los apóstatas de la República rubricado por unos 1.638 integrantes de las AGO, aunque el potencial de votos que ésta suponía prosiguió deslumbrando a diversos corrillos, ya fueran propios o extraños. La ocasión para otro ensayo de esta índole se presentó en las elecciones municipales de noviembre. *El Trabajo* arrojó la candidatura del ingeniero Juan de León y Castillo a la alcaldía y llamó a los trabajadores para que acudiesen al mitin donde iba

a quedar formalizada<sup>17</sup>. Al fracasar la apuesta opositora, el mismo Suárez pretendió llegar a concejal y, según *España*, los liberales ahogaron su concurrencia. Así, mientras el PP intentaba en vano montar una agrupación autonomista y anticaciquil en Santa Cruz de Tenerife, utilizando a la AOC como correa de transmisión, los afanes por comprometer políticamente a la AGO en Las Palmas de Gran Canaria apeñas franquearon las reglas del Turno, sometiéndose a los dictados de una fracción de la oligarquía y poniendo en cuestión el espíritu antidinástico que pareció animarla.

El rudimentario asociacionismo artesanal y obrero de la capital grancanaria estuvo esencialmente matizado por el reformismo burgués y no por las cargas de adscripción libertaria o el padrinzago de antiguos «rebeldes» que prevalecían en la metrópoli provincial. Pueden detectarse algunas concomitancias socialdemócratas en las columnas de *El Trabajo*, que con cierta periodicidad informaba sobre las actividades del PSOE o de Pablo Iglesias, pero estamos ante coincidencias formales ajenas a cualquier identificación más o menos remota. Suárez Quesada fue un reformista sin ideología, inmerso en el paternalismo tolstoyano, que no dudó en desmarcarse del socialismo hasta en cuestiones tácticas<sup>18</sup>. La AGO no se planteaba la destrucción del capitalismo que preconizaba la AOC. Incluso, las diferencias entre ambas centrales liquidaron la simpatía mutua inicial y dieron pie a fuertes enfrentamientos verbales; *El Trabajo* llamó a Cabrera Díaz «explotador de los obreros», «gran malhechor» y «vidivo», replicándole *El Obrero* con parecidos epítetos destinados a Suárez Quesada en julio de 1902. Este último encarnaba el típico intelectual pequeño burgués y ecléctico, cuyas convicciones no diferían en la práctica de las del catolicismo social que formulara el escritor Domingo Doreste ante la Asociación de la Prensa el 23 de marzo de 1903<sup>19</sup>.

La AGO instigó una segunda huelga en octubre de 1902, protagonizada esta vez por los

panaderos. Para contrarrestar el monopolio de facto que ejercía un sindicato patronal, la Asociación había establecido una Panificadora Obrera que abarató el precio del pan y fue cerrada aquel mes debido a las conminaciones empresariales. El paro hizo posible que se reabriera la pequeña fábrica, hasta que, en el verano de 1903, el consistorio volvió a plegarse ante «media docena de acaparadores»<sup>20</sup>. Al estallar este conflicto, sin embargo, ya estaba cohesionada una minoría de activistas dispuesta a librarse de la tutela burguesa.

Si el organismo unitario de Las Palmas de Gran Canaria abrigó algún extremismo, en buena parte fue porque en determinados gremios, y particularmente dentro del portuario, militaban sindicalistas bastante más radicales que sus conductores y en muy poca armonía con su adalid. El 15 de noviembre de 1902 salió a la calle el semanario *El Rebelde*, órgano del Centro Obrero de Gran Canaria<sup>21</sup>. Ambas cristalizaciones habían sido obra de un autodenominado Grupo Libre de ideología anarquista y desgajado de la AGO. Efectivamente, el Centro Obrero nació como una escisión suya y el nuevo boletín quiso ser el reverso de *El Trabajo*<sup>22</sup>. Al difundir las «doctrinas redentoras y libertarias», los disidentes advirtieron a los trabajadores que no se dejaran embaucar por la Asociación, tachando a sus líderes de seudosocialistas; una descalificación de la que fueron excluidos, en algunos momentos, un José Suárez León o un Quintero Rodríguez a título particular<sup>23</sup>. Los propagandistas del anarquismo —Salvador Hernández Pérez, Cándido López, Domingo Suárez, Sebastián Carvajal, Julio Cárdenas, etc.— recibieron algunas adhesiones, mas no dominaron ni un solo gremio. La clientela que los rodeó tampoco fue exclusivamente asalariada, lo cual viene corroborado por la ubicación del Centro en un taller de zapatería. Las semillas de la Unión Trabajadora, a lo que parece, tardaron en germinar entre la masa portuaria.

Era natural que el Grupo Libre sintonizara perfectamente con los libertarios de la AOC y mantuviese con *El Obrero* las relaciones fraternales que habían sido interrumpidas con *El Trabajo*. Cabrera Díaz visitó en una oportunidad a los editores de *El Rebelde* y el encarcelamiento de Secundino Delgado dio origen a varias muestras de solidaridad<sup>24</sup>. Las persecuciones que sufrieron los ácratas capitalinos en la primavera de 1903 motivaron idénticas expresiones, y la detención de Cabrera hizo que se le dedicara el último número del semanario. Al fin, la propaganda anarquista duró un semestre y predicó el abstencionismo en las elecciones a Cortes, pidiendo al mundo laboral que no votara «por nada ni por nadie»<sup>25</sup>.

El experimento de la AGO acabó entre disensiones y sembró un desencanto que tuvo efectos muy perjudiciales sobre el sindicalismo. En adelante, los artesanos y jornaleros de mayor conciencia reivindicativa fueron remisos a depositar su confianza en intelectuales burgueses. La decepción y el escepticismo, entre otros factores, serían el lógico desenlace de la «traición» de Suárez Quesada, quien, después de haber intentado convertir a la AGO en soporte de un débil antilconismo, aceptó el empleo de interventor de Puertos Francos y se olvidó de sus prédicas reformistas. En una serie titulada «Riñan las comadres...», que recogió *El Teléfono* en enero-febrero de 1903 y reprodujo *El Rebelde*, el sindicalista portuario José Suárez León denunció sus ambiciones para ocupar un puesto en la sociedad arrendataria de arbitrios. Durante el mes de abril, *El Trabajo* llegó a compartir los ataques hacia su fundador, si bien con una suavidad que le echaron en cara los anarquistas. La AGO se hundió definitivamente en el verano y su órgano de prensa con ella. Poco antes, el 10 de mayo, le tocó sucumbir al portavoz del Centro Obrero, pues el Grupo Libre fue incapaz de rentabilizar el descrédito del reformismo burgués. A finales de agosto, el diario recién incorporado a la «Gran» Unión Republicana de Salmerón, *El Atlántico*,

quejándose de la privación de agremiaciones en la urbe. Cuando los federales de Franchy entraron en escena, los trabajadores de Las Palmas de Gran Canaria volvían a estar casi totalmente desorganizados. Les costó convencerlos de que su líder no era un Suárez Quesada, pero al cabo lo consiguieron.

3. La reorganización republicana de 1903 desembocó en la refundación del federalismo capitaneada por José Franchy y Roca, un joven abogado cuyo padre había hecho fortuna en América. El 5 de septiembre principió su larga andadura *El Tribuno* y el republicanismo gran-canario entró en una etapa de acentuado dinamismo, rompiendo con los moldes decimonónicos. Los discípulos isleños de Pi y Margall no dudaron en tomar contacto con los desperdigados restos de la AGO y en hacer valer ante ellos una lectura marcadamente socializadora del Programa de 1894. El Partido Republicano Federal acabó convirtiéndose en la primera opción política que asumieron en Canarias los núcleos más radicalizados de las capas populares. Allí donde Delgado fracasó, Franchy logró salir airoso. Con la única salvedad de que la plena simbiosis entre obrerismo y federalismo tardó más de un quinquenio en hacerse efectiva.

Al poco de aparecer *El Tribuno* lo hizo igualmente otro semanario, *El Martillo del Trabajo*, intitulado por mimetismo «órgano de la Asociación Trabajadora». Donde quiera que miremos, la tercera publicación «obrerista» de Las Palmas de Gran Canaria desarrolló directrices paralelas a las del rotativo franchysta y puede considerarse un apéndice suyo. En la redacción confluyeron individuos que procedían de *El Trabajo* y de *El Rebelde*, por lo cual refundió las estipulaciones de la Asociación Gremial y del Centro Obrero. El presidente de aquella, Abelardo Pérez Ponce, se alió con uno de los inspiradores de éste, Salvador Hernández Pérez, recayendo la dirección en junio de 1905 en Juan Palenzuela Cabrera, ex secretario de la AGO. El anarquista Domingo Suárez, corresponsal del

cotidiano santacrucero *Luz y Vida*, aportó también su pluma. Pero la incorporación de mayor relieve fue la del carpintero Manuel Santiago Espinosa, miembro de la comisión promotora del *PP* y director de *El Obrero*, establecido en Las Palmas de Gran Canaria al acabar 1903. Santiago terminó declarándose socialista y sirvió al punto como redactor-jefe del ya bisemanario, sustituyendo poco después a Palenzuela en las tareas directivas. A través suyo se introdujeron en la capital grancanaria las tradiciones del autonomismo secundinista y de la politización errada de la AOC. Junto a Pérez Ponce, tuvo una intervención decisiva a la hora de reducir al silencio a los libertarios y favorecer una armonización total con los federales<sup>26</sup>.

La peña de *El Martillo del Trabajo*, una vez libre de las ataduras ácratas que dominaron en Santa Cruz de Tenerife, prefirió canalizar sus inquietudes hacia el republicanismo social y no buscar acomodo en las filas del *PSOE*. La simpatía inicial hacia el *PRF* se mudó pronto en una ligazón definitiva, a la cual se sumaron además los elementos del extinto Grupo Libre. Más allá de las correlaciones que los anarquistas podían apreciar en el credo pimargalliano, jugó aquí el carisma de la figura de Franchy, cuyo compromiso político le llevó hasta la ruina económica.

Los franchystas, de todos modos, explotaron inmediatamente los filones obrerizantes del federalismo y demostraron una sensibilidad muy especial ante la problemática trabajadora, incluyendo *El Tribuno* desde muy temprano la sección fija «Movimiento obrero». Las incitaciones en pro del asociacionismo de resistencia acompañaron a las destinadas a requerir la cooperación de artesanos y asalariados con el *PRF*. Uno de los agitadores federales advertía, a propósito, que la clase obrera no debía esperar la redención del régimen monárquico, afianzado «en bases del capitalismo»<sup>27</sup>. El propio Franchy refrendó inmediatamente estas actitudes radicales y apostó por la resurrección sindical, entendiendo que

sólo el *corpus* de 1894 era capaz de vencer la desconfianza obrera hacia los republicanos y que las reformas sociales representaban una pieza consustancial de la Federación<sup>28</sup>. *El Tribuno* empezó a evidenciar proclividades uge- tistas desde enero de 1904 y a reproducir periódicamente llamamientos del *PSOE*. A escala internacional, sobresalieron las informaciones dedicadas al congreso socialista de Amsterdam o los elogios hacia la socialdemocracia alemana<sup>29</sup>.

Las aspiraciones gremiales habían vuelto a resurgir a primeros de marzo de 1904, empujadas por los hombres de *El Martillo del Trabajo* y por el comité municipal del *PRF*. La primera conexión pública entre ambas fuerzas tuvo lugar el día 5, a raíz de un mitin convocado en el Circo Cuyás por la Panificadora Obrera para abordar la carestía del pan. De otros dos actos verificados en el mismo foro salió una comisión promotora gremial, que en el tercer encuentro del 3 de abril recabó la ayuda de Franchy para elaborar su reglamentación. Invitado a dirigir la palabra a los asistentes, el prócer federal no ocultó cuáles eran sus intenciones:

«La agremiación obrera se constituye para defender y amparar los derechos de todos los obreros y mejorar su situación; no tiene ni puede tener, por consiguiente, fin alguno de propaganda ni de organización política, y en ella caben hombres de todas las ideas y todas las opiniones. Cuando me llamáis para que coadyuve a vuestros trabajos, yo bien sé cuál es el fin que perseguís y al que me ofrezco a ayudaros. Pero, aparte de esto, yo aconsejaré siempre a los obreros que intervengan en las contiendas de los partidos, prestando su apoyo a aquél que ha hecho suya las aspiraciones del proletariado, consignándolas en su Programa; yo les excitaré siempre a luchar junto a los que luchamos por la doctrina verdaderamente democrática, basada en un ideal de igualdad entre los hombres, de paz entre los pueblos, que consagra la fraternidad humana en la federación universal»<sup>30</sup>.

Conocedor del fermento anarquista que aún agitábase en *El Martillo del Trabajo* y entre los comisionados, Franchy no quiso que hu-

bieran malos entendidos. Y los que tanto combatieron un año atrás las injerencias burguesas de Suárez Quesada y compañía, callaron ahora o hicieron mutis<sup>31</sup>. Entre el 7 y el 27 de dicho mes, la comisión gremial guiada por Espinosa celebró otros cuatro mítines y en todos ellos disertó Franchy. Tras el primero, donde se criticaron los impuestos de consumos y la administración de franquicias, la prensa liberal acusó a los federales de estar politizando un gremialismo en ciernes que disponía de unos 250 afiliados. La última reunión abordó la conmemoración preliminar del 1.º de Mayo, siendo Las Palmas de Gran Canaria la tercera localidad provincial que acogió la jornada reivindicativa<sup>32</sup>. Tras oír a sus delegados respectivos en el Cuyás, pimargallianos y trabajadores marcharon juntos hasta la Juventud Republicana Federal de Arenalcs, en donde inauguraron una escuela<sup>33</sup>.

La comisión organizadora prosiguió sus labores durante los meses de mayo y junio, con la particularidad de hacerlo ante todo en el Círculo Republicano Federal del barrio de Triana. Se examinaron los fundamentos para una Federación Gremial de Obreros estructurada por oficios, manteniéndose conversaciones previas con estibadores, carpinteros, albañiles, conductores de carruajes y demás. Que sepamos, a principios de agosto habían sido elegidas las juntas de los gremios de carpinteros y de cocheros y tartaneros, agrupándose en aquél 78 individuos<sup>34</sup>. La Federación, de todas maneras, no prosperó, desplomándose incontinenti la segunda hornada «sindical» por mor a diversos factores.

El mal precedente de la AGO y la derrota de los huelguistas portuarios de 1901, con sus secuelas desmoralizadoras, aparecen en primer término. Los cargadores de La Luz no acogieron con mucho entusiasmo el invite posterior. El 22 de agosto de 1904 se estableció en este distrito el club gremial El Progreso, que pretendió abrir una escuela,

mas no pasó de ser una de tantas corporaciones efímeras. Consecuentemente, el radio de la iniciativa experimentó una doble contracción: desde el punto de vista social, involucró a los abigarrados conjuntos artesanales y apenas dispuso de mano de obra asalariada; en cuanto a su localización espacial, estuvo prácticamente circunscrita al casco histórico de la población y a «los riesgos».

Ambas limitaciones venían relativamente ensambladas, según demuestra el censo electoral de 1903 (*cuadro 1*). La consideración de un proletariado joven y de ascendencia campesina aglomerado en La Isleta, no basta para explicarnos la mediatización republicana sobre los balbucesos de la conciencia obrera insular. Añadiendo incluso las zonas rurales de Tafira y Marzagán, con una abrumadora primacía de braceros, las más altas tasas de ocupaciones artesanales corresponden a aquellas secciones donde el PRF concentró sus esfuerzos por estas fechas. Luego de su sede central en el Círculo de Triana —Pérez Galdós—, entre febrero y septiembre de 1904 se instalaron sucesivamente la Juventud de Arenales —León y Castillo—, la Fraternidad del Risco de San Bernardo —Cairasco— y la Tertulia Republicana Federal de San José, organismos auxiliares que contaron todos con escuelas para adultos. El Centro Instructivo Obrero de La Luz no surgió hasta noviembre, fue el menos activo y el que antes desapareció, careciendo a su vez de aparatos docentes. Los oficios, además, aportaron el 51,8 por 100 del personal rector de estos casinos de barriada, con un componente popular muy acusado al tenor del muestreo bastante cabal que figura en el *cuadro 2*. Y hasta en los comités municipales de este período fueron el sector mayoritario, pese a sólo desempeñar por lo común las voca-lías<sup>35</sup>.

Entre las circunstancias que produjeron el revés asociativo habría que añadir, igualmente, la repugnancia o el temor que pudo conci-

CUADRO I  
COMPOSICIÓN SOCIAL DEL CENSO ELECTORAL DE LAS PALMAS EN 1903

SECCIONES	ELECTORES
1. Centro	450
2. Cairasco	495
3. Santo Domingo	476
4. San Francisco	465
5. San José	465
6. Pérez Galdós	458
7. León y Castillo	486
8. Puerto de La Luz	495
9. Tafira	426
10. Marzagán	471
	4.687

	CE	CAI	SD	SF	SJ	PG	LC	P	T	M	TOTAL
Jornaleros	27,6	17,2	17,6	16,1	39,4	15,3	20,0	27,7	65,5	86,6	32,9
Marineros y pescadores	1,1	16,0	15,1	30,3	16,6	27,1	26,5	42,8	—	—	17,9
Oficios serviles	2,7	2,2	—	3,2	3,4	2,8	4,9	4,6	0,9	—	2,5
Artesanos	16,0	25,0	23,1	19,4	25,4	16,6	26,7	9,3	8,4	1,3	17,2
Administrativos, servicios-dependientes	7,6	7,7	12,2	6,0	4,5	10,3	4,9	4,9	1,4	0,2	6,0
Profesionales	4,7	2,6	2,7	2,6	—	2,4	0,6	—	—	—	1,6
Comerciantes	8,0	10,1	5,9	9,5	1,1	15,7	3,9	4,6	0,7	—	6,0
Propietarios e industriales	8,7	6,9	7,3	3,0	1,7	4,6	3,5	1,4	1,2	0,2	3,8
Analfabetos	39,8	43,4	40,5	57,0	64,9	45,0	58,6	75,8	69,7	91,1	58,6

**Fuente:** Agustín Millares Cantero, *Los tribunos de Franchy. Republicanismo y obrerismo en Las Palmas (1899-1923)*. En preparación.

tar, en unas gentes analfabetas y despolitizadas, el decantamiento de la comisión hacia los antidinásticos. Los receptores teóricos de sus mensajes quedaron, sin duda, expuestos a las amenazas del leonismo y de las casas carboneras. La explicación del temprano éxito

numérico de la AGO y el contraste con la parquedad apreciada al trienio, no es ajena a los presupuestos apolíticos o de tinte monárquico que descollaron entonces. Por muchos operarios que pudieran suministrar los federales, resultarían incapaces de apuntalar un

CUADRO 2  
CATEGORÍAS PROFESIONALES DE LOS ACTIVISTAS DEL PRF (1903-1907)

	COMITÉS MUNICIPALES	JUNTAS DE ORGA. AUX.	TOTAL	
			NÚM.	%
Artesanos	9	28	37	44,0
Empleados	4	9	13	15,5
Profesionales	8	3	11	13,1
Comerciantes	6	4	10	11,9
Jornaleros	—	6	6	7,1
Propietarios	2	1	3	3,6
Otros	1	3	4	4,8
	30	54	84	100,0

Fuente: Véase cuadro 1.

sindicalismo correlativo hasta 1909-1910<sup>36</sup>. Tendríamos que esperar a esta nueva fase para que aparezca un acoplamiento duradero entre el PRF y el movimiento trabajador, al coincidir en las mismas personas la gestión partidista y la gremial. Por el momento, el republicanismo se limitó a dar cobertura, sin fenómenos de militancias duplicadas entre los compañeros de *El Martillo del Trabajo*.

La estrategia laboralista del PRF pasó también por otras organizaciones de defensa profesional, en las que se cosecharon algunos logros. La Alianza, sociedad de dependientes de comercio formalizada en 1900, estuvo presidida en 1904 por el vicepresidente del comité federal, el masón José M<sup>a</sup>. Mendoza y Pérez; en octubre alentó una campaña por el cumplimiento de la Ley de descanso dominical, orquestada desde *El Tribuno*. Franchy y el anciano repúblico Amaranto Martínez de Escobar, destacado venerable de la masonería, fueron coetáneamente vocales de la Asociación de la Prensa, ya en el seno de un corporativismo elitista y burgués. La mejor ganancia de los pimgallianos, empero, vino de las posiciones que escalaron dentro de

las entidades de ayuda mutua. Juan Bautista González obtuvo la presidencia de la Asociación de Trabajadores, la cual reformó su reglamento en febrero de 1905, y la conservó en adelante. Otra mutualidad que había nacido por desmembración de la decana, La Previsora, llegó a presidirla el federal Lucas Alzola Apolinario hasta la Dictadura<sup>37</sup>. De los 1.718 mutualistas contabilizados en Las Palmas de Gran Canaria en 1907, se hallaban conducidos por republicanos el 85,6 por 100.

4. La cópula federal-gremial intercedió en fenómenos diversos y llegó a expresarse de forma instintiva. El tumulto espontáneo del 11 de diciembre de 1904 contra la empresa tranviaria de los hermanos Antúnez, puso de relieve una identificación absoluta al canalizar la protesta frente al poder caciquil<sup>38</sup>. No hay demagogia ni oportunismo en la dedicación preferente de los republicanos a la obra societaria, de la que fueron excluidos los patrones anticlericales tan propios del lerrouxismo o del blasquismo.

El viaje de Belen Sarraga por tres islas del Archipiélago en junio de 1905, a sugerencia de

CUADRO 3  
LAS ELECCIONES MUNICIPALES DE 1903 Y 1905.  
PROMEDIO DE VOTOS DE LAS CANDIDATURAS

	1903		1905	
	NÚM.	VOTOS %	NÚM.	VOTOS %
Liberales	1.095	42,6	1.048	50,3
Locales	774	30,1	502	24,1
Republicanos	145	5,6	402	19,3

Fuente: Véase cuadro 1. Descontados los distritos donde no se presentaron las oposiciones.

Franchy en la VI asamblea nacional del PRF, poseyó más un norte sindical que anticlerical por lo que a Gran Canaria respecta. La ilustre propagandista y librepensadora interesaba no por haber estado al frente de *La Conciencia Libre*, sino por haber encaminado a las 53 sociedades de la Federación Malagueña hacia el federalismo, una vez consumada la ruptura con la Unión salmeroniana en octubre anterior<sup>39</sup>. El colectivo de *El Martillo del Trabajo* tomó parte en las concentraciones ciudadanas a que dio lugar, en la velada del Círculo trianero y en el mitin multitudinario del Pérez Galdós. Cuando la oradora argumentó un nexo entre República y anarquía durante los brindis en una comida de agasajo, hubo un incidente con la autoridad del que resultaron cuatro procesamientos<sup>40</sup>.

La experiencia federativa de la Sárraga quizás fuera más valiosa de lo que parece, pues la amenaza anarquista no se había evaporado del todo. En las elecciones municipales de noviembre, sin embargo, el impreso trabajador difundió un manifiesto de la Juventud Federalista y clamó por un pacto entre las formaciones opositoras, el PRF y el Partido Local<sup>41</sup>. Los franchystas no concurrieron a la lid en los distritos de La Luz y de Tafira, donde tan mal parados habían quedado en 1903. Sus mayores porcentajes de vo-

tos se localizan, por riguroso orden decreciente, en las secciones de Santo Domingo, San Telmo, Pérez Galdós, Centro y Teatro, superando la media en los tres primeros y venciendo a los locales en la pareja inicial. Con un abstencionismo sostenido en el 45 por 100, el grueso del electorado republicano reside en los distritos de Triana y Vegueta, es decir, en los más equilibrados socialmente y con más alta proporción de ocupaciones burguesas. El avance electoral es notorio, aunque el PRF no tiene aún en este ámbito la condición de paladín de las clases trabajadoras, que sólo conquistará al implantarse en Santa Catalina y en La Luz a partir de 1909. Franchy fue concejal por Triana en 1905 y en 1911 lo sería por La Isleta. Mientras los oficios hegemonizaron el quehacer sindicalista y éste no terminó de fraguar, de escaso margen de maniobra gozaba el republicanismo.

Uno de los acuerdos adoptados en la asamblea provincial de jóvenes republicanos, reunida en Las Palmas de Gran Canaria en febrero de 1906 a instancias de la Juventud Federalista, aspiraba a promover una asociación interinsular de trabajadores, retomando así la idea alumbrada por Cabrera Díaz en mayo de 1902 para erigir una Federación de este tipo<sup>42</sup>. Un mes después, precisamente, fue cuando el

societarismo laspalmense volvió a dar señales de vida, creándose o reconstruyéndose los gremios de zapateros, carpinteros y albañiles. El recinto portuario continuó todavía al margen de estas reiteradas pulsaciones, aun cuando *El Martillo del Trabajo* trajera a colación los abusos de las firmas carboneras e incitara a la huelga. Por recomendación del bisemanario, en abril fue instalado un Centro Obrero en la Plaza de Santa Ana —Vegueta—, sin parentesco alguno con el del Grupo Libre. Consistió en una especie de ateneo popular expedito a múltiples influencias ideológicas, en el que conferenciaron desde el carlista Arturo Sarmiento a Franchy, pasando por el reformista católico Domingo Doreste y el socialista moderado Felipe de la Nuez. Aunque no proliferaron los casinos de instrucción y recreo destinados al público trabajador, el 7 de septiembre de 1907 emergió uno denominado El Primero de Mayo.

Sabemos que, un año antes, se dio a la estampa un semanario con el nombre de *La Voz Obrera*, el cual tal vez tuviese relación con el Centro Obrero de Santa Ana. El 15 de diciembre, por otro lado, se despidió *El Martillo del Trabajo* de sus lectores, para salir de inmediato con la titulación reducida a *El Martillo*. La segunda época del periódico dejó atrás el difuso socialismo premarxista, expresado en confesiones particulares, para asumir una etiqueta común. «Nosotros comulgamos con las doctrinas de Carlos Marx, sin dejar de estudiar la escuela de Kropotkine y de Eliseo Rèclus», se decía en el editorial programático<sup>43</sup>. Marxismo abierto, pues, a lecturas anarco-comunistas y no bakuninistas.

Las persecuciones legales que se habían cebado sobre *El Martillo del Trabajo* —28 denuncias— y que mantenían desde octubre en la cárcel a su último director, Santiago Espinosa, no cejaron del todo al variar la cabecera. Y *El Martillo* tuvo que sobrellevar mayores estrecheces económicas hasta concluir en junio de 1909. De cualquier modo, el forzado aleja-

miento inicial del gran valedor del consorcio con los federales dejó incólume la devoción republicana del grupúsculo. Palenzuela y Pérez Ponce, desde la dirección y la redacción, respectivamente, conservaron y hasta dilataron la sintonía franchysta, apelando casi a los mismos preceptores —Pablo Iglesias, Pi y Margall, Pi y Arsuaga, Tolstoy, Gorki, etc. Durante el lapso en que se interrumpió la edición de *El Tribuno* —septiembre de 1906 a mayo de 1909—, las páginas de *El Martillo* sirvieron de canales de comunicación para el PRF. En febrero de 1908, la gaceta obrera pronunciábase por constituir un «partido popular» —¿resonancias secundinistas?— pero nada se hizo a propósito y subsistió la camaradería con los pimargallianos<sup>44</sup>.

Los responsables de *El Martillo* no acometieron con presteza otra intentona gremial como la de 1904. Prefirieron tender una sólida cabeza de puente en La Isleta, designio que condujo en julio de 1907 al establecimiento de la sociedad El Trabajo. Sus dificultades preliminares patentizan lo complicado que era movilizar a las peonadas del puerto. A los cuatro meses, Santiago Espinosa dolíase por un registro que no excedía las seis docenas de abonados, recibiendo jubilosamente el módico crecimiento ulterior. El grado de aceptación de la sucursal marxista, con todo, no progresó mucho, y persistieron las señales para sacar de la apatía a los estibadores<sup>45</sup>. Algunos actos programó su directiva en concurrencia con el PRF y con los autonomistas del diario *La Mañana*, que en febrero de 1908 involucraron a Rafael Ramírez Doreste y a Franchy. Por insignificante que haya sido la función de El Trabajo, acaso similar a la que protagonizó la Unión Trabajadora a dos o tres lustros de distancia, aireó reclamaciones salariales y enseñó los rudimentos de unas concepciones difusas que oscilaban del federalismo al socialismo. De aquí brotó por fin el sindicalismo portuario que los federales encauzaron seguidamente.

## NOTAS

- 1 Fueron muy indicativas las reflexiones de PÉREZ GABRIEL, «El marginament del republicanisme i l'obrerisme», en *L'Avenc*, n.º 85 (IX, 1985), pp. 34-38.
- 2 «La rosa de fuego». *El obrerismo barcelonés de 1899 a 1909*. Barcelona, 1975; 2ª edición, Madrid, 1989. De la producción última nos interesan particularmente las aportaciones fundamentales de RAMIR REIG, *Obrers i ciutadans. Blasquisme i moviment obrer. València, 1898-1906*. Valencia, 1982 y *Blasquistas y clericales. La lucha por la ciudad en la Valencia de 1900*, Valencia, 1986. Y también los últimos replanteamientos a propósito del lerrouxismo de Joan B. CULLA I CLARÀ, *El republicanisme lerrouxista a Catalunya (1901-1923)*, Barcelona, 1986, y de JOSÉ ÁLVAREZ JUNCO, *El Emperador del Paraíso. Lerroux y la demagogia populista*, Madrid, 1990.
- 3 El reglamento aprobado el 9 de febrero de 1872 hablaba de fraternidad obrera y de mejorar la situación de los productos isleños, hasta «alcanzar más pronto y fácilmente la completa emancipación económica y social de las clases trabajadoras».
- 4 En la renovación anual de 1894, la candidatura «patriótica» venció a la liberal por 358 votos contra 136. Sobre las oposiciones antileonistas de la época, cfr. Agustín MILLARES CANTERO, *Aproximación a una fenomenología de la Restauración en la isla de Gran Canaria*. Las Palmas de Gran Canaria, 1975, pp. 75-93.
- 5 JOSÉ ANDRÉS GALLEGO, «Los comienzos del asociacionismo obrero en Gran Canaria», en *Anuario de Estudios Atlánticos*, n.º 27 (1981), pp. 261-307.
- 6 De 1891 data un antecedente de poca trascendencia. Cfr. Alejandro CIORANESCU, *Historia de Santa Cruz de Tenerife*, IV, 1803-1977. Santa Cruz de Tenerife, 1979, pp. 127-128.
- 7 OSWALDO BRITO, *Historia del Movimiento Obrero Canario*, Madrid, 1980, pp. 78-84, 118-121 y 126-130. Cfr. también al respecto el opúsculo de JOSÉ CABRERA DÍAZ, *Un año de labor. Memoria de los trabajos realizados por la Asociación Obrera de Canarias en el primer año de su existencia (1900-1901)*, Santa Cruz de Tenerife, 1902.
- 8 Se afirmaba que «desde el conservador al republicano, y desde el liberal al carlista, todos los partidos que en Canarias se reparten la hegemonía están dominados de los mismos vicios, de las mismas inmundicias, de iguales corrupciones, y por eso son incapaces de conducir al pueblo por el único y verdadero camino de su reconstitución...». Cfr. las glosas de BRITO, pp. 80-83.
- 9 Dentro de la dispar bibliografía sobre esta temática, recomendamos los análisis de Juan HERNÁNDEZ BRAVO, «El nacionalismo canario: sociedad, política e ideología», en *Revista Internacional de Sociología*, n.º 44 (octubre-diciembre de 1982), pp. 622-625, y de FRANCISCO MORALES PADRÓN, «El nacionalismo canario», en *Nation et Nationalités en Espagne, XIXe - XXe s.*, París, 1985, pp. 374-377. Una interpretación contraria a la que ofrecemos puede leerse en Manuel DE PAZ SÁNCHEZ, *Wangüemert y Cuba*. (Tomo I). Santa Cruz de Tenerife, 1991, pp. 99-134.
- 10 «Habrán quien me calumnien llamándome antiespañol, y mentiría. Yo tengo a orgullo mis dos apellidos y mi pura sangre española, pero el germen de la libertad incubó en mi organismo, y antes que nacionalista soy libertario. Mientras aliente, bregaré por la autonomía de los pueblos y de los individuos... Todo por y para la libertad de los pueblos y de los hombres. Como Bakunine, que al mismo tiempo que predicaba la gran revolución política, económica y social, no abandonaba las regiones conquistadas y sometidas a potencias «extrañas». Secundino DELGADO, ¡*Vacuaré!*!, La Laguna, 1980, p. 142. Introducción de OSWALDO BRITO y Julio HERNÁNDEZ.
- 11 Cfr. JOSÉ RIVERO MUÑOZ, *El primer Partido Socialista Cubano. Apuntes para la historia del proletariado en Cuba*, Universidad Central de Las Villas, 1962, pp. 99-104; Hortensia PICHARDO, *Documentos para la Historia de Cuba*, II, La Habana, 1969, pp. 32-36 y VV.AA., *Historia del movimiento obrero cubano (1865-1958)*, I, La Habana, 1985, pp. 95-102 y 143-146.
- 12 Algunos de los candidatos en las elecciones de noviembre de 1901 reflejan la diversidad ideológica que reinaba dentro de los «populares». Juan Delgado Gil, por ejemplo, será directivo de la Sociedad Católica de Obreros en 1905 y Diego Guigou y Costa presidirá en 1908 el Centro Regionalista de Santa Cruz de Tenerife, sumándose después a la cúpula de la Liga Regionalista organizada en el Ateneo de La Laguna en 1917.
- 13 Conviene tener en cuenta el escrito que Cabrera Díaz cursó desde La Habana en torno a la idea del PP. Tras declararse «enemigo de toda política» y convenir que «el arte de gobernar los pueblos no es otra cosa que el arte de tiranizarlos», expresa refiriéndose a la AOC: «Hay en ésa muchos libertarios, algunos socialistas, pocos republicanos, algún que otro demócrata a secas, y para que todos obtengan, puesto sin deponer totalmente de sus principios, el partido debe ser pura y simplemente de lucha social y económica». JOSÉ CABRERA DÍAZ, «El partido obrero», *El Obrero*, 16-1-1902.
- 14 Su moderación social quedó patente en el preámbulo de su folleto *Cartilla del obrero. Accidentes del trabajo*, Las Palmas de Gran Canaria, 1900.
- 15 «Este fue el origen de las actuales agrupaciones obreras», afirmó el liberal Carlos NAVARRO y KUIZ (Suscesos históricos de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, 1936, p. 233).

- 16 BRITO, pp. 121-122 asegura que las autoridades estuvieron «aleccionadas por las experiencias en el puerto sancastrucero».
- 17 «El mitin de ayer», *El Telegrama*, 4-XI-1901.
- 18 Rechazó, verbigracia, la bandera de la jornada laboral de ocho horas, aduciendo su imposible aplicación en la agricultura. *El Trabajo*, 21-VI-1902.
- 19 Domingo DORESTE Y RODRIGUEZ, *El movimiento obrero*, Las Palmas de Gran Canaria, 1903. Con anterioridad, *El Trabajo* había reproducido otra disertación suya titulada «El problema obrero» (núm. 64 y ss.). El mismo semanario publicó varios artículos del republicano Luis Marrero, en los que repudiaba la filosofía socialista desde el más puro individualismo.
- 20 Cfr. los suplementos de *El Trabajo* siguientes: «Al pueblo de Las Palmas», 8-X-1902, con las demandas gremiales rubricadas por Pérez Ponce, y «Al pueblo», 8-VII-1903, denunciando las arbitrariedades de la «mafia municipal».
- 21 Decía aparecer los sábados «o cuando pueda». En abril comenzó una segunda época con la denominación de ¡Rebelde! y otra numeración.
- 22 En alusión directa a Suárez Quesada, el editorial de presentación afirmaba taxativamente: «Si queremos que no nos exploten y engañen, si buscamos el medio de romper las cadenas que nos sujetan y oprimen, no debemos ser miembros de sociedad alguna en la que algún individuo de la clase burguesa sea el que dirija y ponga las leyes a su antojo y conveniencia...». Cfr. BRITO, pp. 86-87 además de lo que apuntábamos en nuestra *Aproximación*, pp. 95-96.
- 23 «Sepa, amigo Quintero, que en el Centro Obrero de Gran Canaria tenemos muy presente que los principales enemigos nuestros son Capital, Estado y Religión. Cuando hayamos conseguido quitarlos de en medio, habremos encontrado nada menos que la felicidad del género humano» *El Rebelde*, 13-XII-1903.
- 24 Una de las más expresivas se debió a la pluma de Abelino Montolt (¿anarcosindicalista catalán desterrado?), fechada en la capital provincial en diciembre de 1902.
- 25 «¡Obreros de Las Palmas!», ¡Rebelde!, 25-IV-1903.
- 26 El tono anarquista de los primeros números, expuesto en el lema que ostentó hasta el 23 («Menos caridad y más derechos. Más libertad y menos leyes»), cedió poco a poco hasta desaparecer casi por completo, produciéndose el giro socialdemócrata en sintonía con el arrimo al *PRF*.
- 27 Adolfo MIRANDA BAUTISTA, «Decidme!...», *El Tribuno*, 17-V-1904, señalando a continuación: «A merced de quienes tienen acaparadas las riquezas están los gobiernos de D. Alfonso de Borbón. No esperéis, pues, la "revolución desde arriba", sino hacédla "desde abajo". Podrá no ser la República el fin de vuestras aspiraciones, pero es un medio necesario...». Entre los múltiples artículos de esta índole, pueden leerse los de Francisco OJEDA, «Despertad», *ibid.*, 23-XII-1903 y «¡La ola crece», *ibid.*, 21-I-1904, aparte de otro de MIRANDA BAUTISTA, «La República y los obreros», *ibid.*, 11-VIII-1904.
- 28 José FRANCINI Y ROCA, «Obreros y republicanos», *ibid.*, 9-IX-1904 y «Las reformas sociales», *ibid.*, 23-IX-1904. La exaltación de un republicanismo conservador, que denostaba del «populacho» y de los «republicanos anarquistas», no estuvo encarnada sino por el unitario FRANCISCO GONZALEZ DIAZ, «La República», *ibid.*, 11-IV-1904, apenas ligado tangencialmente al *PRF*.
- 29 Juan SANTANA PADILLA, «Los socialistas alemanes», *ibid.*, 30-IX-1905. En sintonía con sus correligionarios, el masón y ex director de *El Atlántico* aireó una postura diametralmente adversa hacia los anarquistas («Contra el anarquismo», *ibid.*, 23-VI-1906).
- 30 «Mitin obrero», *ibid.*, 4-IV-1904. Poco antes al saludar el relanzamiento asociativo, el periódico había hecho votos por la intervención de los trabajadores en la vida política municipal («Movimiento obrero», *ibid.*, 17-III-1904).
- 31 *El Martillo del Trabajo* elogió el 10 de abril la conducta de Franchy y combatió el abstencionismo electoral. Santiago Espinosa redactaba frecuentes crónicas antileonistas para *El Tribuno*.
- 32 Se le adelantó también Santa Cruz de La Palma. Todas las celebraciones grancanarias anteriores a 1919 fueron orientadas por los republicanos y como tales habría que añadirles en Lucía RIVAS, *Historia del 1º de Mayo en España desde 1900 hasta la Segunda República*, Madrid, 1987, pp. 169-172.
- 33 Un republicano y futuro dirigente sindical, Pedro Montenegro, explicó en el Circo que la efemérides significaba «la protesta de los hijos del trabajo contra la absorbente acción de la burguesía». Los discursos de unos y otros abundaron en expresiones similares. Cfr. *El Tribuno*, 2 y 4-V-1904.
- 34 «Movimiento obrero», *ibid.*, 18-VI-1904. A partir del *Boletín del Instituto de Reformas Sociales*, BRITO (p. 101) ofrece la cifra señalada únicamente para los carpinteros de ribera. Esta fuente no es muy fiable, pues entre otras cosas sostiene todavía la existencia de la AGO y del Centro Obrero.
- 35 En total nos encontramos con 14 carpinteros, 7 mamposteros, 7 herreros-plateros y 3 zapateros. La carpintería representó el 6,4 por 100 de los electores de 1903, la zapatería el 4,8 por 100, la mampostería el 2,8 por 100 y la herrería y similares el 2,4 por 100.
- 36 Fuera de Las Palmas de Gran Canaria, el único exponente grancanario de este género nos lo brinda la Sociedad de Trabajadores instalada en Arucas el 30 de agosto de 1904. Aunque no disponemos de pruebas sobre una paternidad pimargalliana, no hay que

- descartar la intervención de quienes montaron al año el Círculo Republicano Federal. Ya en 1907 menciona Brito un Círculo de Artesanos en Guía, con 125 adeptos.
- 37 Asentada legalmente el 30 de enero de 1899 a partir de un Círculo de Trabajadores, instituido el 15 de marzo de 1897.
- 38 Cfr. *El Tribuno*, 14, 21 y 24-XII-1904, con la reseña de dos mítines con participación republicano-obrera.
- 39 La comunicación al cónclave federal puede verse en *El Nuevo Régimen*, Madrid, 27-V-1905. Gerald Brenan asegura que la Federación llegó a contar con 20.000 inscritos, la mayoría obreros del campo (*El laberinto español. Antecedentes sociales y políticos de la guerra civil*, Barcelona, 1984, p. 188). Sobre el prestigio de la Sárraga entre los federales vale como muestra la del montañés Eduardo PÉREZ IGLESIAS, «Armas innobles», *El Federal*, Santander, 10-X-1901. Pensamos que la personalidad de esta feminista no ha sido adecuadamente valorada por Fernando ARCAS CUBERO, *El republicanismo malagueño durante la Restauración*, Córdoba, 1985.
- 40 La invitada conectó asimismo con los sindicalistas de Santa Cruz de La Palma y, especialmente, con los de Santa Cruz de Tenerife, hablando en la tribuna de la AOC. Los reportajes más completos sobre su estancia en la «isla redonda» aparecieron en *Germinal*, Santa Cruz de La Palma, 5 a 15-VIII-1905.
- 41 *El Martillo del Trabajo*, 8-XI-1905.
- 42 Cfr. *El Tribuno*, 25-XI-1905 y 3-I-1906. *El Martillo del Trabajo*, 3-I-1906 y *La Voz de Arucas*, 17-II-1906.
- 43 *El Martillo*, 19-XII-1906.
- 44 «Franchy y los leonistas», *ibíd.*, 6-V-1909. Tres años atrás, un colaborador de su predecesor que utilizaba el seudónimo de *Lcdo. Nitro Glicerina* y se consideraba un «republicano revolucionario», había escrito en el boletín del Círculo Republicano Federal de Arucas: «Los obreros no deben ser más que republicanos socialistas, que es el único ideal puro progresivo, necesario a la evolución de la humanidad...» («El Partido Obrero», *La Voz de Arucas*, 21-IV-1906).
- 45 Cfr. «Las Sociedades Obreras», *El Martillo*, 2-XI-1907 y UN OBRERO, «La sociedad EL TRABAJO», *ibíd.*, 5-II-1908. El singular Óscar Pérez Solís, al evocar su paso por Las Palmas como teniente de artillería, refiere que celebró el 1º de Mayo de 1907 con anarquistas porteños y en intimidad («Compañero», *El Tribuno*, 29-IV-1920; reproducido de *La Lucha de Clases*, Bilbao).